

**Homily – Ordination of Permanent Deacons
St. Mark the Evangelist – June 11, 2022**

“Blessed are they who are persecuted for the sake of righteousness, for theirs is the kingdom of heaven.” (Mt 5:10).

We still cannot take our minds off the dozens of faithful who were recently murdered in Nigeria out of hatred for the faith. The Lord allowed them to bear witness at the cost of their own lives. In Him we hope that their blood irrigates the earth for a great harvest of hope and charity for the whole Church.

In the midst of so many difficulties and tragedies, which we have had to face recently, this day of joy is a refreshing gift from the Lord. It is possible because you have made yourself available through your own gift of self, to participate in God’s own gift of self. Also through the offering of your own sacrifice to serve, the Lord is preparing that harvest of hope and charity.

**Homilía – Ordenación de Diáconos Permanentes
St. Mark the Evangelist – 11 de junio de 2022**

“Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos”. (Mt 5,10).

No podemos dejar de pensar en las decenas de fieles que fueron asesinados recientemente en Nigeria por odio a la fe. El Señor les permitió dar testimonio a costa de sus propias vidas. En Él esperamos que su sangre riegue la tierra preparando una gran cosecha de esperanza y caridad para toda la Iglesia.

En medio de tantas dificultades y tragedias que hemos tenido que afrontar últimamente, este día de alegría es un don refrescante del Señor. Es posible porque ustedes se han hecho a sí mismos disponibles a través de su propio don de sí, para participar en el propio don de sí del mismo Dios. También a través de la ofrenda del propio sacrificio de ustedes para servir, el Señor está preparando esa cosecha de esperanza y caridad.

The blood of the martyrs is not alien to us. And our recognition includes your wives, the rest of your family members and friends as well.

Yes, this is a day of great joy – but it comes with a serious cost. You have declared that you are “present”. More than just being here I know that you mean that you are present to God’s will for you and for the mission upon which you are being sent. You are a gift already and the diaconate further configures you to be God’s gift for his People. He will make of you a new creation and the summary of your description is: servant of all. The Lord sends you to do his work and not your own. Your task is to love God’s People as Jesus has loved you, knowing that he has loved you as the Father loves Him.

God will place his words of love in your mouth and call you to preach that Good News to the world.

La sangre de los mártires no nos es ajena. Y nuestro reconocimiento incluye a sus esposas, al resto de sus familiares y amigos también.

Sí, este es un día de gran alegría, pero tiene un alto costo. Ustedes han declarado que están “presentes”. Más que estar aquí, sé que se refieren a estar presentes para hacer la voluntad de Dios en ustedes y en la misión a la que están siendo enviados. Ya son un don y el diaconado los configura aún más para ser don de Dios para su Pueblo. Él hará de ustedes una nueva creación y el resumen de su descripción es: servidor de todos. El Señor los envía a realizar Su obra y no la de ustedes. Su tarea es amar al Pueblo de Dios como Jesús los ha amado, sabiendo que él los ha amado como el Padre lo ama a Él.

Dios pondrá en su boca sus propias palabras de amor y los llamará a predicar esa Buena Nueva al mundo.

You are being charged with proclaiming the risen Lord and his gospel boldly and faithfully. The pulpit is a sacred place where we exercise a sacred duty. You will draw new strength from the gift of the Holy Spirit to help the bishop and his body of priests as a minister of the word, of the altar, and of charity, “in a manner worthy of the call you have received, with all humility and gentleness, with patience, bearing with one another through love, striving to preserve the unity of the spirit through the bond of peace...” (Eph).

Anyone receiving ordination, regardless of the degree and no matter his age, can easily identify with Jeremiah’s words: “Ah Lord God, I do not know how to speak. I am too young.” I am not worthy. I am not qualified. God’s response is very reassuring: I know you well! “Before I formed you in the womb I knew you... Have no fear... I am with you...”

El encargo que reciben es proclamar al Señor resucitado y su evangelio con valentía y fidelidad. El púlpito es un lugar sagrado donde ejercemos un deber sagrado. Sacarán nuevas fuerzas del don del Espíritu Santo para ayudar al obispo y a su cuerpo presbiteral como ministros de la palabra, del altar y de la caridad, “como corresponde a la vocación a la que han sido llamados”, comportándose “con gran humildad, amabilidad y paciencia, aceptándose mutuamente con amor”. Preocupándose de conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu...” (Ef).

Cualquiera que recibe la ordenación, sin importar el grado ni la edad, puede identificarse fácilmente con las palabras de Jeremías: “¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, pues soy un niño!” No soy digno. No estoy calificado. La respuesta de Dios es muy reconfortante: ¡Te conozco bien! “Antes de formarte en el vientre te conocí... No les tengas miedo... Yo estoy contigo...”

As ordained members of God’s Holy People, you will participate in the Lord’s ministry, so it is He who will work through you for the service of his Body. You will be first row witnesses inasmuch as you continue to be available to him, despite your own selves.

As ministers of the altar you will prepare the sacrifice, and give the Lord’s body and blood to the community of believers. You will preside over public prayer, baptize, assist at marriages and bless them, give viaticum to the dying, and lead the rites of burial. You are to perform these and all works of charity in the name of the Church. Pope Francis reminds us ministers: “What counts is to be permeated by the love of Christ, to let oneself be led by the Holy Spirit and to graft one’s own life onto the tree of life, which is the Lord’s Cross.”

May Our Lady of Guadalupe help you bring to perfection the gift that the Lord has prepared through you.

Como miembros ordenados del Pueblo Santo de Dios, participarán en el ministerio del Señor, por lo que Él obrará a través de ustedes para el servicio de su Cuerpo. Serán testigos de primera fila en la medida en que permanezcan disponibles para él, a pesar de ustedes mismos.

Como ministros del altar, prepararán el sacrificio y administrarán el cuerpo y la sangre del Señor a la comunidad de los creyentes. Presidirán la oración pública, bautizarán, asistirán a los matrimonios y los bendecirán, darán el viático a los moribundos y dirigirán los ritos de sepultura. Estas y todas las obras de caridad las harán en nombre de la Iglesia. El Papa Francisco nos recuerda a los ministros: “Lo que cuenta es estar imbuidos del amor de Cristo, dejarse conducir por el Espíritu Santo, e injertar la propia vida en el árbol de la vida, que es la Cruz del Señor”.

Que Nuestra Señora de Guadalupe les ayude a llevar a la perfección el don que el Señor ha preparado a través de ustedes.